



CAPÍTULO II

La justicia de José, obediencia que nos alcanza la salvación de Dios

Pbro. Dr. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Sacerdote de la Diócesis de Pereira. Filósofo y teólogo del Seminario Mayor María Inmaculada de la Diócesis de Pereira; licenciado en Educación Religiosa de la Universidad Católica de Pereira; especialista en Educación en Derechos Humanos de la Universidad Santo Tomás; Licenciado en Teología con Especialización en Teología Bíblica de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de Pereira y en la Escuela Diocesana de Teología. Docente Asociado en la Universidad Católica de Pereira. Como investigador lidera una Investigación sobre Neuroteología. Desde el año 2019 es rector de la Universidad Católica de Pereira. Autor de artículos y diversas publicaciones, entre ellas sobresale su libro *Las otras bienaventuranzas evangélicas*.

Resumen

Después de situarnos en la figura de José presentada por los evangelios, nos interrogamos sobre qué quiere expresar el evangelista cuando afirma que “José era un hombre justo” (Mt 1,19). Precisamente, esa justicia lo llevó a obedecer a Dios, a no entorpecer sus planes, a colaborar en su proyecto de salvación; ante el misterio de Dios, solo cabe guardar silencio y apartarse para que Dios siga adelante con su obra.

Es interesante el paralelo que podemos hacer entre la actitud obediente de Abraham en el libro del Génesis (12,1 y ss.) y la actitud obediente de José, el esposo de María en el Evangelio de Mateo; de hecho, podríamos hablar de una gran inclusión bíblica, con la intención de hacer notar que toda la Historia de la Salvación se desarrolla desde la perspectiva de la obediencia a Dios.

Hoy se hace necesario imitar a san José, vivir nuestra justicia en la obediencia activa a la palabra de Dios; tener el coraje de vivir en la justicia, es decir, tener la humildad para dejar que Dios obre, dar espacio a Dios en la historia, permitirle avanzar en su proyecto y no ser obstáculo en la construcción permanente de su Reino.

Palabras clave: José, justicia, obediencia, Historia Salvífica, voluntad de Dios.

DOI CAPÍTULO II: [HTTPS://DOI.ORG/10.31908/EUCP.59.C599](https://doi.org/10.31908/EUCP.59.C599)

Para citar este capítulo: Céspedes-De los Ríos, B (2021). La justicia de José, obediencia que nos alcanza la salvación de Dios. En Mayor Tamayo, Jhon Fredy (Ed.), San José, el amigo de Dios que tiene un corazón de padre (pp. 35 – 54). Editorial Universidad Católica de Pereira.

Introducción

Junto a Juan Bautista, José, de la descendencia de David (*cf.* Mt 1,16.20), es la bisagra que une las dos puertas de la Historia de la Salvación, el Antiguo y el Nuevo Testamento.

A pesar de lo poco que encontramos en los evangelios sobre José, es suficiente para no parar de descubrir el tesoro que encierra su persona. Él está presente, aunque de manera discreta, en los evangelios canónicos de la infancia, Mateo y Lucas, los cuales nos dan el insumo fundamental para reconstruir su figura, cuya aparición siempre está en relación con Jesús o María, incluso en los contenidos de sus sueños¹ referidos por el hagiógrafo. La discreción de la presencia de José en los evangelios también se ha vivido a lo largo de la historia de la Iglesia, en donde “la imagen de San José constituye un ejemplo paradigmático de evolución iconográfica, pues pasará de ser prácticamente ignorado durante los primeros siglos cristianos a proclamarse en 1870 patrono de la Iglesia Universal” (De Arriba Cantero, 2013, p. 57). San Juan Pablo II le dedicó una Exhortación apostólica², y Francisco una Carta apostólica y un Año en su honor³.

1 En el evangelio de Mateo tenemos cuatro ocasiones en las que aparece en escena el Ángel del Señor en los sueños de José (Mt 1,20; 2,13.19.22).

2 Exhortación apostólica *Redemptoris custos*, Sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia, Libreria Editrice Vaticana, 1989.

3 Carta apostólica *Patris corde*, con motivo del 150.º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal, Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Esta reflexión, a la luz de Mateo 1,18-25, busca destacar el sentido de la justicia de José, manifestada, como en Abraham, en la obediencia a la voluntad de Dios, transmitida por medio del ángel, y cómo podemos imitar hoy esta virtud.

En búsqueda de la figura de José

La fuente primaria que nos permite llegar a José está en los Evangelios canónicos; pero no es la única fuente, pues para acercarnos a la figura de José contamos con otros datos de la tradición cristiana y, sobre todo, con los Evangelios apócrifos de la Natividad y de la Infancia, cuyos datos han aportado para completar la imagen que presentan los evangelios canónicos de Mateo y Lucas. Por supuesto que la valoración es diversa, como llama la atención Aurelio de Santos Otero (1999), afirmando que “ante todo hay que dejar bien sentado que los apócrifos no aportan ningún dato a la revelación. Y es por demás evidente que no admiten comparación alguna [...] con los evangelios canónicos (p. 7).

En todo caso, sí es importante tener en cuenta los apócrifos, con juicio y buen criterio, claro está, pues en el personaje que nos ocupa:

Su naturaleza descriptiva suple la carencia de datos que presentan los Evangelios canónicos con respecto al carácter y la fisonomía de san José, aunque su aportación fue muy negativa para la consideración del santo, pues nos lo muestran como un tipo huraño, malencarado y mezquino. (De Arriba Cantero, 2013, p. 65)

Lo anterior tal vez por las discusiones cristológicas del momento. Por estos escritos también tenemos la idea de un José anciano, incluso viudo.

En algunos episodios hay marcadas coincidencias entre los apócrifos y los canónicos, como sucede con la Natividad⁴, la adoración de los magos⁵, la

4 Pseudo Mateo xiii, 1-3, Protoevangelio de Santiago xviii, 1-2, xix, 1-2

5 Pseudo Mateo, xvi, 1-2

huida a Egipto⁶. Pero también hay episodios que se apartan mucho o que solo están en los apócrifos: el milagro de la vara seca que florecería ante la persona digna de cuidar a la Virgen, y en cuya flor se posaría el Espíritu del Señor en forma de paloma⁷; los temores, dudas y reclamos de José a María⁸, y el beber el agua amarga de la prueba con la que debían demostrar, José y María, que eran inocentes de violar el voto de virginidad de María⁹.

El papa Francisco, con motivo del 150.º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal, le dedicó al Santo la Carta apostólica *Patris corde*, precisamente diciéndonos que José amó a Jesús “con corazón de padre”. Son sugestivos los títulos de los siete números que componen esta Carta: padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre en la valentía creativa, padre trabajador, padre en la sombra.

Destaca Francisco que en los Evangelios José es un humilde carpintero (Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), que hace la voluntad de Dios (cf. Lc 2,22.27.39; Mt 1,20; 2,13.19.22); fue testigo del nacimiento del Mesías en un pesebre (Lc 2,7), de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (Mt 2,1-12). También nos informa que “tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel” (Mt 1,21). En compañía de María “presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María” (Lc 2,22-35). Ocultó a Jesús de la persecución de Herodes llevándolo a Egipto (Mt 2,13-18).

Con solicitud buscó a Jesús y lo encontró en el templo en medio de los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50), y José vio a Jesús progresar día tras día

6 Pseudo Mateo, xx, 2, xxii, 1-2, xxiii. Evangelio árabe de la infancia x-xv

7 Protoevangelio de Santiago ix, 1-3. Pseudo Mateo viii, 3-4. Libro de la Natividad de María: vii-viii, 1-2

8 Protoevangelio de Santiago xiv, 1-2. Pseudo Mateo, x-xi

9 Protoevangelio de Santiago xvi, 1-3. Pseudo Mateo, xii. 1-3

“en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres” (Lc 2,52). Finalmente, tuvo una vida simple y sencilla en Nazaret de Galilea.

Así que son muchos los aspectos que desde los evangelios podemos considerar en la vida de José, y que hacen de él una figura única, virtuosa, paradigmática, digna de imitar por los creyentes de todos los tiempos.

La justicia de José

Sin duda que “la grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús” (*Patris corde*, 1). Sin embargo, a mi modo de ver, la corona de José se debe también a que fue un verdadero creyente, a que vivió como justo ante Dios y ante los hombres. Esa justicia lo llevó a obedecer a Dios, a no entorpecer sus planes, a colaborar en su proyecto de salvación. A esa justicia es a la que me quiero referir, poniéndola en relación con su obediencia y con lo que se pueda decir de José.

Sabemos que Lucas nos presenta su Evangelio de la infancia especialmente desde la perspectiva de María, de quien aporta interesantes noticias, en tanto que Mateo ha recurrido a las tradiciones de José. Con estos dos Evangelios podemos organizar un cuadro más completo de la sagrada familia de Nazaret.

Muy interesante es la presentación que hizo el papa emérito Benedicto XVI en su tercer tomo de la obra *Jesús de Nazaret*, llamado precisamente “La infancia de Jesús” (2012). Ahí encontramos un buen análisis bíblico teológico de los Evangelios de la infancia de Mateo y de Lucas. En el capítulo II nos entrega interesantes datos sobre el papel de José en la vida de Jesús. Y nos advierte que:

Los relatos de Mateo y Lucas no son mitos ulteriormente desarrollados. Según su concepción de fondo, están firmemente asentados en la tradición bíblica del Dios creador y redentor. Pero, en cuanto a su contenido concreto, provienen de la tradición

familiar, son una tradición transmitida que conserva lo acaecido.
(Benedicto XVI, 2012, p. 59)

Esta reflexión tiene como punto de referencia el texto del Evangelio de Mateo (1,18-25), en donde José recibe en sueños el anuncio de la concepción de Jesús y la realidad sobre el nacimiento del niño engendrado en María por obra del Espíritu Santo, así como la misión de continuar su relación con María y asumir la paternidad legal de Jesús.

Ignacio de la Potterie (1993), en su libro *María en el Misterio de la Alianza*¹⁰, trae un sugestivo capítulo titulado “El Anuncio a José”, que entiende como complemento al anuncio de María, y necesario para la comprensión de estos personajes sagrados. El capítulo es un análisis exegético teológico precisamente de Mt 1,18-25, del cual me valgo para compartir aquí algunas ideas, sobre todo el sentido que le da a la expresión *δίκαιος*, del versículo 19.

El texto es el siguiente:

¹⁸El origen del Mesías fue de esta manera. María, su madre, estaba comprometida en matrimonio con José y, antes de que ellos empezaran a vivir juntos, sucedió que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹Su marido José, que era justo, no queriendo denunciarla [revelar (su misterio)], decidió romper su compromiso [separarse de ella] en secreto. ²⁰Así lo tenía pensado cuando en sueños el Ángel del Señor se le apareció y le dijo: “José, hijo de David, no temas aceptar [recibir en tu casa] a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». ²²Todo esto sucedió para que se cumpliera el anuncio del Señor por medio del profeta, que dice:

10 Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

²³Miren que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros.

²⁴Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, recibió a su mujer ²⁵y, sin haber tenido relaciones, ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre «Jesús».¹¹

No es el objetivo en esta ocasión hacer la exégesis a toda la perícopa¹² en cuestión, pero sí es necesario tener en cuenta el texto, ya que es el contexto para comprender el significado de la justicia de José en este episodio¹³. Por tanto, me referiré solo a los versículos o términos necesarios para el presente objeto.

Lo primero que hay que notar es que tenemos tres términos difíciles o problemáticos en el versículo 19, cuya traducción puede hacer variar el sentido del mensaje que se quiere transmitir. Esos son justo (dikaios), difamarla (deigmatissai) y romper el compromiso o separarse (avpolusai). Según De la Potterie (1993), “la exégesis de la perícopa entera de Mateo dependerá en gran parte de la traducción y, sobre todo, de la interpretación de estas tres palabras difíciles” (p. 69).

11 El texto está tomado del Nuevo Testamento de la Biblia de la Iglesia en América (BIA); entre corchetes el texto como lo traduce Ignacio de la Potterie (1993, p. 67).

En el Protoevangelio de Santiago, XV, encontramos un texto muy similar. Algunos apartes; “Entonces José, lleno de temor, se alejó de María y se preguntaba cómo obraría al respecto. Y dijo: “Si oculto su falta contradigo la ley del Señor, y si la denuncio a los hijos de Israel, temo que el niño que está en María no sea de un ángel y entregue a la muerte a un ser inocente. Entonces ¿Cómo procederé con María? la repudiaré en secreto”. Y la noche lo sorprendió en estos pensamientos amargos. Y he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “No temas por ese niño, pues el fruto que está en María procede del Espíritu Santo, dará a luz un niño y le llamarás Jesús, pues salvará al pueblo de sus pecados”. José despertó y se levantó, y glorificó al Dios de Israel, por haberle concedido aquella gracia y continuó reteniendo a su cuidado a María».

12 Puede verse todo el análisis en De la Potterie (1993), pp. 67-97, así como muchos otros comentarios ulteriores.

13 Interesante al respecto resulta el capítulo i del Libro iii de *La Josefina* de Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, editado por Enrique Uribe Jaramillo, O.C.D. (2021).

Empecemos por hablar de la justicia de José. ¿En qué sentido José es justo? El término *dikaios* se traduce¹⁴ normalmente por justo, también significa recto, bueno, íntegro, aprobado, correcto, acepto a Dios, acorde con la voluntad o el carácter de Dios. Veamos qué es lo que quiere expresar Mateo, según el análisis de De la Potterie:

José sería justo porque cumple la ley, pero no lo sería porque la misma ley pide denunciar y lapidar a la mujer que cae en situación de adulterio, y esa no parece ser la intención de José, aunque sí se sabía con el deber de denunciarla. Aquí la interpretación legal del término entiende que “‘justo’ es únicamente aquel que entra en el marco de la observancia estricta de la Ley judía” (De la Potterie, 1993, p. 70). Y en este caso José no es justo.

Unos autores interpretan la justicia de José como bondad. José es bueno, es bondadoso; él sospecha que ha sucedido un adulterio, y sabe lo que le puede pasar a María; por tanto, por ser bondadoso, por ser de buen corazón, quiere evitar el daño a su mujer; piensa cumplir la ley abandonándola, pero en secreto para salvarle la vida. La bondad de José salvaría la vida de María. Pero el problema está en que el griego cuando quiere referirse a bueno o bondadoso no usa *dikaios*, sino *agathós* o *chrestós*. Así que tampoco nos convence mucho esta acepción.

Otra interpretación, la que sigue De la Potterie (1993), explica:

El término *dikaios* como «justo ante Dios». No en el sentido restringido de una observancia minuciosa de la Ley judía, sino en el sentido de un respeto total por la voluntad de Dios y por la acción en nuestra existencia. (p. 70)

José es consciente de la acción del Espíritu Santo y decide no entorpecerla apartándose ante el misterio. De modo que: “podríamos describir así la actitud de José: es Dios quien actúa aquí; debo dejarle obrar; es preciso que

14 Diccionario Conciso Griego Español del Nuevo Testamento, 47.

yo me retire. En una palabra: si José decide apartarse de María, ello se debe a un sentimiento de respeto y de temor religioso ante el misterio de Dios. (De la Potterie, 1993, p. 71).

Según Uribe (2021), en la edición del hermoso libro *La Josefina*, de Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, se afirma:

En la historia oriental dice Cristo estas palabras: Justo era mi padre José en extremo grado, porque en todas sus obras buscaba solamente la honra y gloria de Dios, etc. Como fue el hombre criado para Dios como para su último y verdadero fin, cuando todas sus obras, palabras y pensamientos se encaminaren a la gloria de Dios, entonces viene al justo y está labrado a compás y nivel de la divina voluntad y es perfecto; y esto no lo hace una sola virtud sino todas juntas. Porque cada una de por sí labra alguna potencia o inclinación, quitando algo del amor propio y afición a la criatura y enderezándola al servicio de su Criador. (p. 165)

En cuanto a la expresión *deigmatizai*, el análisis de nuestro autor rechaza la traducción tan común de infamarla o denunciarla públicamente, con fuerte sentido peyorativo, y opta por entender la expresión como ‘sacar a la luz’ o ‘revelar’. Y esto lo hace basado en que es más común en el griego usar el verbo compuesto *paradeigmatizo* cuando se quiere hablar de exponer las injurias, o exponer a la afrenta, como ocurre en Hb 6,6, en tanto que *deigmatizo* significaría simplemente ‘dar a conocer’, no necesariamente con resonancia negativa¹⁵. De todos modos, José prefiere ocultar lo sucedido; no quiere que lo que está pasando en María, y en él mismo, salga a la luz, y esto debido a su temor religioso, al respeto a Dios y a su discreción.

El tercer término, *apoluo*, que proviene del verbo *luo* (‘desatar’, ‘desligar’), puede traducirse por ‘dejar libre’, ‘dejar ir’, ‘despedir’, ‘deshacer, romper el

¹⁵ Puede confrontarse el análisis al respecto que hace Eusebio de Cesarea en sus *Quaestiones evangelicae*, 1,3, citado por De la Potterie (1993).

vínculo del matrimonio’, ‘repudiar’, ‘divorciar’. Pero no es posible entender que José quisiera romper el vínculo matrimonial o divorciarse de María, pues esto exigiría un acto público, con testigos, en tanto que José piensa hacerlo en secreto.

Entonces podemos deducir que José conocía la situación de María, sabía que ella había concebido por obra del Altísimo, tal vez ella misma se lo había contado, creía en su inocencia, pero no sabía cómo actuar, cómo comportarse ante tan grande misterio. Solo le cabía guardar silencio y apartarse para que Dios siga adelante con su obra. ¡Es dejar a Dios ser Dios!

La obediencia lo hace justo

Gracias al versículo 19 conocimos que José era un hombre justo. El análisis del pasaje nos ha permitido concluir que la justicia de José consiste ante todo en que ha sido capaz de reconocer la obra de Dios en María, en respetar su misterio y decidir apartarse para no entorpecer los planes de Dios.

Lo anterior no excluye lo dicho por Benedicto XVI (2012):

[José] ha de suponer que María había roto el compromiso y —según la ley— debe abandonarla. A este respecto, puede elegir entre un acto jurídico público y una forma privada: puede llevar a María ante un tribunal o entregarle una carta privada de repudio. José escoge el segundo procedimiento para no «denunciarla» (Mt 1,19). En esta decisión, Mateo ve un signo de que José era un «hombre justo» (p. 45).

Ahora podemos relacionar esta justicia con la obediencia. Dios se revela a José en sueños, mediante la presencia del “ángel del Señor” que se le aparece y le habla. Cada vez que José tiene un sueño escucha lo que dice el ángel y responde haciendo lo que se le pide. Es signo de la total y pronta obediencia a la voluntad de Dios.

Podemos notar algo interesante en esta cuestión. En el libro del Génesis (cap. 12) tenemos el inicio de la Historia de la Salvación con la llamada de Dios a Abraham. Encuentro un paralelo entre la actitud obediente de Abraham y la actitud obediente de José, el esposo de María. Veamos:

En Gn 12,1 tenemos la palabra que Dios dirige a Abraham pidiéndole abandonar su tierra: “Y YHWH dijo a Abram: Vete/sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל-אַבְרָם לֵדָלֶךָ).

Y en Gn 12,4 está la respuesta de Abraham: “Entonces Abram se fue/salió tal como YHWH le había dicho” (וַיֵּלֶךְ אַבְרָם כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר אֱלֹהֵי יְהוָה). Tanto la petición de Dios como la respuesta de Abraham contienen la misma palabra, el mismo verbo, incluso en sonoridad en la lengua hebrea se nota la correspondencia. También un poco en español: sal/salió; deja/dejó.

Gn 12,1: YHWH dijo a Abram: Vete/sal (לָדֶךָ) de tu tierra

Gn 12,4: Respuesta de Abraham: Salió (וַיֵּלֶךְ) tal como el Señor le había dicho

El creerle a Dios, el acoger su palabra, el seguir su voluntad, la obediencia fiel, es lo que hace que Abraham sea justo: “Y Abram creyó en el Señor, y Él se lo reconoció por justicia” (Gn 15,6). Y precisamente al Abraham hacer lo que Dios le pedía, permitía que Dios echara a andar, iniciara la Historia de la Salvación de la humanidad. Al inicio de la Historia salvífica hay una palabra dirigida, creída, recibida y realizada. ¡Hay obediencia!

Esto mismo podemos ver en la historia de José, el esposo de María. La palabra de Dios dirigida a José por medio del ángel es recibida, creída y acatada por José, quien con su obediencia permite que continúe adelante la realización de la plenitud de la salvación.

José obedece lo que le dice el ángel; con claridad podemos ver el paralelo entre lo pedido por el Ángel y lo realizado por José:

- Mt 1,20: No temas aceptar [**recibir** -*παραλαβεῖν*- en tu casa] a María, tu mujer.
Mt 1,24: José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, **recibió** (*παρέλαβεν*) en casa a su mujer.
- Mt 2,13: **Levántate** (*Ἐγερθεῖς*), toma al Niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga.
Mt 2,14-5: **Levantándose** (*ἐγερθεῖς*), tomó de noche al Niño y a su madre, y se trasladó a Egipto; y estuvo allá hasta la muerte de Herodes.
- Mt 2,20: **Levántate**, toma al Niño y a su madre y vete a la tierra de Israel.
Mt 2,21: **Levantándose**, tomó al Niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel.
- Mt 2,22: Advertido por Dios en sueños, partió para la región de Galilea.

Como hemos podido constatar, es posible hacer el paralelo entre Abraham y José, entre lo sucedido al inicio de la Historia de la Salvación con el padre en la fe y lo sucedido al inicio de la plenitud de la misma historia con José, el padre legal de Jesús. Y si fuese permitido, haría la transposición de nombres en el texto del Antiguo Testamento, para leerlo así: “Y José creyó en el Señor, y Él se lo reconoció por justicia” (Gn 15,6, énfasis agregado). Ahí tenemos otra clave para comprender la justicia de José en relación con su obediencia y con el Antiguo Testamento. De hecho:

La calificación de José como hombre justo (*zaddik*) va mucho más allá de la decisión de aquel momento: ofrece un cuadro completo de san José y, a la vez, lo incluye entre las grandes figuras de la Antigua Alianza, comenzando por Abraham, el justo. Si se puede decir que la forma de religiosidad que aparece en el Nuevo Testamento se compendia en la palabra «fiel», el conjunto de una vida conforme a la Escritura se resume en el Antiguo Testamento con el término «justo». (Benedicto XVI, 2012, p. 45)

Además, a mi parecer, como se ilustra en el cuadro siguiente, podríamos arriesgarnos y hablar, teniendo en cuenta el mencionado relato del Génesis y los relatos de José en Mateo, de una gran inclusión¹⁶ bíblica, con la intención de hacer notar que toda la Historia de la Salvación se desarrolla desde la perspectiva de la obediencia a Dios, a su palabra; la obediencia sería el *leitmotiv* que anima la posibilidad de la salvación de Dios. La obediencia de Abraham al inicio de la Historia salvífica y la obediencia de José (al final de la Antigua Alianza y al inicio de la Nueva) encierran todas las demás experiencias de obediencia que anuncian y preparan la obediencia definitiva que nos trae también la salvación definitiva y plena (plh,rwma), en Jesús el Señor (cf. Flp. 2,6-11).

El relato del Génesis y los relatos de José en Lucas, forman una inclusión bíblica.

- *La obediencia de Abraham:* Pone en marcha el inicio de la Historia de la Salvación
- *La obediencia de los patriarcas, profetas y demás personajes bíblicos:* Anuncian y preparan la plenitud de la Historia de la Salvación.
- *La obediencia de José:* Respeta el misterio de Dios y permite que avance la plenitud de la H.S.
- *La obediencia de Jesús:* Lleva a la plenitud (πλήρωμα) la Historia de la Salvación.

Toda la Historia de la Salvación se desarrolla desde la perspectiva de la obediencia a Dios.

Conclusión: la presencia de san José hoy

Sin duda que la palabra que Dios dirigió a Abraham y a José les causó estupor y los puso en crisis. Había que discernir, había que obedecer o rechazar, era necesario tomar decisiones. La decisión fue creer que sí era

¹⁶ La inclusión es una estructura o construcción literaria que consiste en relacionar al principio y al final de un texto, de un pasaje u de uno o varios libros, ideas o material similar, como marco que delimita y resalta todo el contenido que está enmarcado.

el Señor quien hablaba y que era preciso acatar esa palabra. No es una ilusión, no es solo imaginación, no es un mero sueño. La Palabra de Dios es realidad que nos interpela y que al obedecerla se convierte en salvación. Solo así la voluntad de Dios se hace bendición para nosotros.

Son muchas las maneras que tiene Dios para manifestarse. No podemos ni siquiera imaginarlas.

A José solo se le aparece en sueños, pero en sueños que son realidad y revelan realidades. Se nos muestra una vez más un rasgo esencial de la figura de san José: su finura para percibir lo divino y su capacidad de discernimiento. Solo una persona íntimamente atenta a lo divino, dotada de una peculiar sensibilidad por Dios y sus senderos, le puede llegar el mensaje de Dios de esa manera. Y la capacidad de discernimiento era necesaria para reconocer si se trataba solo de un sueño o si verdaderamente había venido el mensajero de Dios y le había hablado. (Benedicto XVI, 2012, p. 47)

La crisis de Abraham, la crisis de los personajes de la historia bíblica, la crisis de san José, se conjura con la presencia de un Dios que se hace cercano, que interpela, que da una misión, que promete compañía, que camina con su pueblo.

Francisco, en la *Patris corde* (2020), nos recuerda que:

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia. (n.º 2)

Por tanto, en medio de la crisis que vive el mundo con la pandemia, y con tantas otras pandemias ocultas y evidentes, en medio de este cambio de época, el papa Francisco nos invita a mantener la esperanza, a levantarnos, a que nos atrevamos a soñar, a que “soñemos juntos”. Afirmo el papa Francisco (2020):

Este es el momento para soñar en grande, para repensar nuestras prioridades —lo que valoramos, lo que queremos, lo que buscamos— y para comprometernos en lo pequeño y actuar en función de lo que hemos soñado. Lo que oigo en este momento es semejante a lo que Isaías le oyó decir a Dios a través de él: «Vení, hablemos sobre esto. Atrevámonos a soñar». (p. 6)

E insiste el papa en el mismo libro:

No estamos solos. Por eso no debemos tener miedo de adentrarnos en la noche oscura de los problemas y el sufrimiento. Sabemos que no tenemos todas las respuestas preparadas y empaquetadas, pero igual confiamos en que el Señor nos abrirá puertas que ni siquiera imaginábamos que existían.

Claro que vacilamos. Frente a tanto sufrimiento, ¿quién no se asusta? Está bien temblar un poco. De hecho, sentir temor ante la misión puede ser una señal del Espíritu Santo. Nos podemos sentir al mismo tiempo inadecuados y llamados a la tarea. Ese ardor que sentimos en el corazón nos confirma que el Señor nos está pidiendo que lo sigamos. (p. 21)

Como José, hoy debemos dar cabida a Dios en nuestra vida, reconocer su misterio, dejarle actuar su proyecto. Hoy se hace necesario que mostremos nuestra justicia en la obediencia activa a la palabra de Dios. Los signos de los tiempos están pidiendo a los creyentes, a la Iglesia, tener el coraje de vivir en la justicia, es decir, tener la humildad para dejar que Dios obre, dar espacio a Dios en la historia, permitirle avanzar en su proyecto y no ser obstáculo en la construcción permanente del Reino.

A ejemplo de san José, quien, sin comprender del todo, pero respetuoso ante el misterio de Dios, recibe a María, la Llena de Gracia, en su casa, también nosotros necesitamos abrirnos a la contemplación respetuosa de la presencia de un Dios que nos ofrece siempre su presencia y su gracia para que, recibéndolo en nuestra vida, podamos enfrentarnos con éxito a tantas situaciones difíciles y desafiantes de la vida, y nos hagamos merecedores de experimentar el cumplimiento de sus promesas.

Hoy tenemos que entender que todos cuentan en el pueblo de Dios; que no hay trabajo sencillo o discreto que no ayude a la causa del Reino, si así lo disponemos. “San José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación” (*Patris corde*, Introducción.).

En este mundo de la cuarta revolución industrial, no podemos olvidar que somos más de materia, que somos espíritu que trasciende, que somos la obra maestra de la creación, que somos criaturas, sí, pero creados a imagen y semejanza del Creador, quien nos entregó la misión de recrearnos permanentemente, en el compromiso de hacer que la humanidad sea cada vez mejor, que nosotros seamos cada día mejores humanos. Por eso es preciso dar espacio en nosotros al silencio y a la contemplación, para reconocer la voz de Dios que nos habla y obedecer su voluntad. En ese sentido, llegan muy bien las palabras del franciscano brasileño Leonardo Boff, en su libro *San José, padre de Jesús en una sociedad sin padre* (2021):

Todos tenemos interioridad. En nuestro interior hay un universo de vida, de emociones, de sueños, de arquetipos y de visiones. De él nos vienen voces, mensajes que nos aconsejan, nos advierten, nos inspiran. Mezclada con esas voces nos viene también la voz de Dios, que nos llama a una vida más sincera, más transparente, más abierta y más devota. Y solo escuchamos esa Voz y esas voces si guardamos silencio en nuestro interior. La vida interior es la vida del silencio elocuente y fecundo. En ese silencio maduran las buenas intenciones,

se elaboran los sueños que dan sentido a nuestra esperanza y nacen las palabras transformadoras de la realidad. (p.75)

Finalmente, el papa Francisco al terminar la *Patris corde* afirma que “el objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución” (p. 7). Y lo que se espera de esta reflexión es que se haya podido hacer un acercamiento a algunos aspectos de la figura de san José, para que crezca nuestro conocimiento, admiración y veneración hacia este gran hombre justo y obediente, y que con su intercesión podamos de verdad imitarle en nuestro camino de creyentes y de discípulos de su hijo Jesús.

Para lograrlo, encomendemos nuestra vida de fe a este varón justo, con la seguridad de que en él tenemos un gran custodio e intercesor ante Dios, pues “san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia” (*Patris corde*, p. 5).

Referencias

- Benedicto XVI (2012). *La infancia de Jesús*. Editorial Planeta Colombiana S. A.
- Boff, L. (2021). *San José, padre de Jesús en una sociedad sin padre*. Sal Terrae. Presencia teológica.
- Francisco (2020). Carta apostólica *Patris corde*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (2020). *Soñemos Juntos. El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*. Plaza & Janes.
- Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (2021). *La Josefina. Sumario de las excelencias del glorioso San José*. E, Uribe Jaramillo, O.C.D (Ed.). Gráficas Buda.
- De Arriba Cantero, S. (2013). San José. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 5(10), 57-76. <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/numero-10>
- De la Potterie, I. (1993). *María en el misterio de la alianza*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- De Santos Otero, A. (1999). *Los Evangelios Apócrifos*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- CELAM (2015). Nuevo Testamento. Biblia de la Iglesia en América. PPC.
- Nestle-Aland (2012). *Novum Testamentum Graece (NA 28)*. Deutsche Bibelgesellschaft.